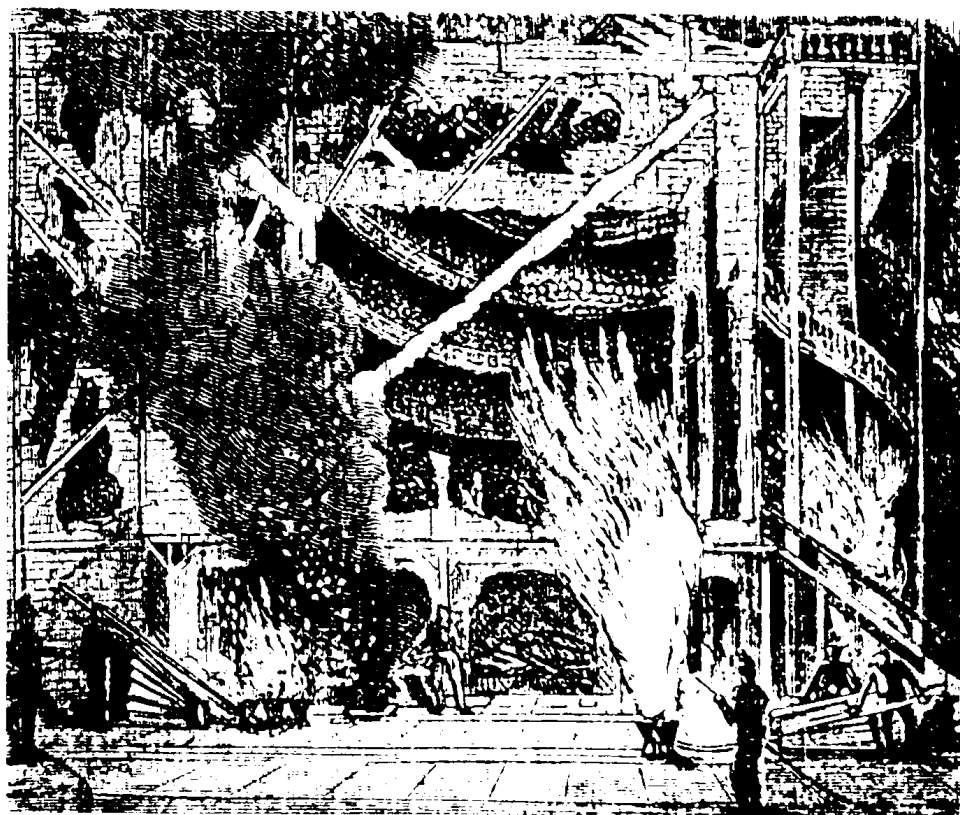

El Sombrerero

Alfredo Chaverro



PERSONAJES

EL SEÑOR DE VILLENA, hombre serio.
EL SEÑORIO GABRIEL, joven truhán.

DOÑA PETRONILA, su esposa, vieja romántica.

DOLORITAS, su hermana, joven poetisa.
ANATOLIO, practicamente de medicina.

ACTO UNICO

Salón

ESCENA I

GABRIEL. DOLORITAS

DOLORITAS

Tu conducta es inmoral, y sobre inmoral prosaica. Andar a picos pardos con mujerzuelas que no pueden inspirar ninguna idea levantada, ninguna ilusión de esas que se alzan en el fondo de nuestra alma, como dorado vapor que á los primeros rayos del sol naciente se eleva en el horizonte del lago adormecido, cuyo corazón palpita en purísimas ondas azules, rizadas por las caricias del zéfiro, que va luego á jugar entre las verdes hojas de los fresnos que levantan al cielo sus frondosas frentes, mientras bulliciosas parvadas de jilgueros. . .

GABRIEL (*Interrumpiendo*)

Basta, basta, basta. Déjate de jilgueros, y de bosques, y de lagos, y de nubes. Los filósofos, desde Caifás hasta Porraz el del Tívoli, han creído que la mayor calamidad de la vida, era una suegra; y yo digo, y lo afirmo y me ratifico; que lo es en grado superlativo una cuñada.

Bien decía el marqués de Villena, y lo repite mi amigo Villena que no es marqués, que la palabra cuñada viene de las voces *da* y *cuña*, que con una cuña das en mi vida y en mi felicidad, y las partes de medio a medio.

DOLORITAS

¡Ingrata humanidad! ¡Ingrato Gabrielito! ¿Qué más podrías desear en la existencia, que la felicidad de que te ha colmado el hado venturoso? Cuando cumplías veinte años, mi hermana Petronila te entregó su robusta mano. No tenías experiencia, y ella te trajo la que sus cincuenta abriles y sus tres matrimonios anteriores le habían proporcionado. Pobre tú, ella te allegó tres herencias, y un corazón tres veces adiestrado en los amores. ¡Cuántos hombres necesitan envejecer, para ver a su mujer tranquila y reposada por los años; y tú desde el primer momento encuentras a la tuya matrona respetable! Así el fresco rosál crece a veces a la sombra de corpulento sabino. Así el arroyo bullidor se escapa de entre las peñas de gigantesca montaña. Así. . .

GABRIEL (*Interrumpiendo*)

Bien, bien: pero por lo mismo que

mi esposa es una señora respetable, no debí extremar tanto su cariño; y sobre todo, sería bueno que no me expusiese al ridículo con sus exagerados celos y sus regaños impertinentes.

DOLORITAS

¿Acaso sabes, pobre e inexperto joven, lo que son celos, que así los rechazas? El amor sin celos no es amor. Pides una botella de cerveza, la destapas, y la cerveza no hace espuma; esa cerveza no sirve. Pues bien, los celos son la espuma del amor. Ama sin celos. Bebe cerveza sin espuma, desgraciado.

GABRIEL

Pero un poco de libertad. . .
Yo cumplo con mis deberes. . .

DOLORITAS

¡Libertad! El hombre debe estar como el endecasílabo, encerrado en su justa medida. Un matrimonio es un dístico.

GABRIEL

Sí; y si hay una docena de hijos es un soneto. ¿Por qué no te casas tú? Me parece que Anatolio. . .

DOLORITAS

¡Casarme yo! Para que me encuentre con un hombre prosaico. Yo necesitaba un ser que viviera siempre en adoración delante de mí, y que constantemente estuviese quemando en el fuego del altar de himeneo el incienso de su cariño.

GABRIEL

Pues si quieres que te estén quemando incienso, cástate con un sacristán o con un monaguillo.

DOLORITAS

Déjate de bromas, y atiende.
Petronila sabe que anoche estuviste en el baile de los de Pérez.

GABRIEL

¿Y quién se lo dijo?

DOLORITAS

Anatolio.

GABRIEL

Lo voy a estrangular.

DOLORITAS

Te lo prohíbo. No quiero perder a un adorador tan constante. No lo amo; pero me gusta verlo con sus ojos de carnero muerto, pendiente de cualquier señal de mando de los míos. Que es muy feo: antes los ídolos eran los feos, hoy lo son los creyentes. Que es tonto: es un legítimo representante de la mayoría de los hombres. Así me figuro que me adora la multitud. Tú sabes que yo vivo en los espacios imaginarios. Mi alma tendiendo sus alas. . .

GABRIEL

Como las de una gallina. . .

DOLORITAS

Prosaico, te abandono.

GABRIEL

Gracias a Dios.

ESCENA II

GABRIEL

(*Se pone a horcajadas sobre una silla.*)

Voy a contarte, público amigo, mi triste y lastimera historia. Me encontré a los veinte años sin padres

y sin carrera. Si hubiera tenido algún patrimonio, habría puesto una roleta para hacerme rico, y después me hubiera metido a contratista de vestuario para hacerme todo un personaje. Pero vi con desesperación que no me quedaba otro camino, que aceptar la mano de Petronila, que quería casarse por cuarta vez con un joven guapo como yo. Porque yo soy guapo. Me decidí al matrimonio, como cualquier desesperado se decide al suicidio. Pero yo solamente me sentía con fuerzas para aguantar a una mujer; y me he encontrado con dos: mi cuñada es la segunda. ¡Y es bonita!, ¡y graciosa! Pero hace versos, y habla con las musas o muzarañas, que todo da lo mismo. Y no quiere que baile yo, ni que coma con mis amigos, ni que tome una copa, ni que me gusten las muchachas bonitas. ¿A ustedes no les gustan? ¿Sí? ¿Pues a mí por qué no me han de gustar? Pero me dirán ustedes que soy casado. Quisiera yo verlos con una mujer como mi vieja, para contemplar qué hacían. Me replicarán ustedes que por qué me casé. Pues me casé. . . por hacer algo. . . no tenía nada que hacer.

ESCENA III

GABRIEL. PETRONILA
(Que sale vestida como una polla, y furiosa da un golpe a Gabriel en un hombro.)

PETRONILA

¡Infame, monstruo, Sardanápalo!

GABRIEL

¿Ven ustedes qué paloma?

PETRONILA

Tú me engañas. Tus hechos me dicen muy alto que no me amas.

GABRIEL *(Aparte.)*

¡Como si decirle que no la quiero fuera engañarla!

PETRONILA

Yo he pasado la vida soñando con el amor, sin poder hallarlo.

GABRIEL

Se ha perdido. Hay que poner avisos en los periódicos.

PETRONILA

A los quince años me casé con un pintor.

GABRIEL

No me has enseñado sus cuadros.

PETRONILA

Era pintor de ollita: salpicaba fachadas. Fuimos Julieta y Romeo. Murió envenenado. Una noche por tomar la botella de aguardiente, tomó la de aguarrás, y reventó.

GABRIEL

¿No dejó siquiera un trago?

PETRONILA

No; apuré el cáliz hasta las hoces.

GABRIEL

¡Lástima!

PETRONILA

A los veinte años me uní en segundas nupcias con un barbero. Fuimos Norma y Polion. Lo condenaron a muerte por sacrílego.

GABRIEL

¿Penetró en el bosque sagrado?

PETRONILA

No; se robó unos copones.

GABRIEL

¡Pícaro!

PETRONILA

A los veinticinco años me volví a casar, con un ministro. . .

GABRIEL

¿Ministro de Hacienda?

PETRONILA

Ministro ejecutor de los juzgados menores. Fuimos Dido y Encas. Se marchó y me dejó. Supe que había muerto en la revolución. Yo fui Dido abandonada.

GABRIEL

Calla, Petronila; que me estás conmoviendo.

PETRONILA

Cumplía yo treinta años cuando te di mi mano.

GABRIEL

Treinta años ¿de qué?

PETRONILA

De edad.

GABRIEL

¡Ah!

PETRONILA

Te traje un corazón lleno de ternura, una alma purísima, un amor todo fuego: desgraciado, ¿qué has hecho de ese sagrado depósito?

GABRIEL

Te aseguro, Petronila, que yo no he recibido, ni siquiera he visto, ni

ese fuego, ni esa alma, ni ese corazón, ni esos treinta años.

PETRONILA

¿Te mofas de mi desesperación?

GABRIEL

Lo único que recibí fue tu mano. Ahí la tienes, pegada a tu brazo. Tus casas, no me has dejado tocarlas; ni siquiera las rentas.

PETRONILA

¡Tengo celos!

GABRIEL

No tienes razón.

PETRONILA

Si no es razón lo que digo que tengo, sino celos. En mi cuarto matrimonio, seremos Otelo y Desdémona. Tú serás Desdémona. Yo te apagaré la vela, y te mataré.

GABRIEL

Señora, a mí nadie me apaga la vela. No hay motivo para que yo no vaya a un baile. A mi edad. . .

PETRONILA

¿Y acaso voy yo?

GABRIEL

Petronila, tu volumen, tu. . .

PETRONILA

Insolente, me voy, porque no me puedo contener ya. (*Se va.*)

ESCENA IV

GABRIEL. ANATOLIO

GABRIEL

¿No habrá quien me pegue un tiro?

ANATOLIO. (*Entrando.*)

Yo. . .

GABRIEL (*Yéndose.*)

Ni para eso sirve usted.

ESCENA V

ANATOLIO. DOLORITAS. (*Que entra.*)

ANATOLIO

Doloritas.

DOLORITAS

Anatolio, ¿qué le pasa a mi señor
cuñado, que se va como loco?

ANATOLIO

Nada.

DOLORITAS

¿Me puso usted en limpio mi oda
a Chapultepec, esa inspiración sublime
que tuvo la otra tarde que paseaba
yo por el bosque muellemente
reclinada en un coche?

ANATOLIO

Simón.

DOLORITAS

Sí; pero sin número. ¿La trae usted?

ANATOLIO

Sí.

DOLORITAS

¿Usted no se molestará si le leo otra
vez mi improvisación?

ANATOLIO

No.

DOLORITAS

Oiga usted.

Salud al bosque corpulento
Que tiene un monte con su castillo
en el centro.

Dígame usted, Anatolio, ¿corpulento
y centro son buenos consonantes?

ANATOLIO

Puede.

DOLORITAS

Tus albercas de aguas cristalinas
retratan las hojas magestuosas
de las encinas.

Allí no hay encinas; pero hay
ahuehuetes, y da lo mismo ¿verdad?

ANATOLIO

Cierto.

DOLORITAS

Siempre no leo lo demás, porque
hablo del ser ideal por quien suspiro
en secreto, del ángel de mis amores,
del querub de mis ensueños. . . y
me da vergüenza delante de usted.
Son tan maliciosos los hombres. . .
Vd. comprendería. . .

ANATOLIO

Nada.

DOLORITAS

Por eso aprecio a usted tanto. Usted
todo lo sabe, y todo finge ignorarlo.
Siempre encerrado en sus
monosílabos, guardando su amor
inmenso en el fondo de su pecho;
así como montaña de granito oculta
en sus entrañas la veta de oro
purísimo; así como el mar de olas
gigantescas y de aliento de huracán
guarda la tornasolada perla.

ANATOLIO

¡Oh!

DOLORITAS

Sí; yo comprendo el alma sublime de vd. Vd. no se cree digno de mí, y calla. Yo no puedo amarle, porque en mi alma se anida la desesperación. ¡Yo amo a Gabriel!

ANATOLIO

¡Cáscaras!

DOLORITAS

¿Qué quiere usted? Salí de un colegio, en donde no tenía más amigas que las musas. Mi hermana Petronila se acababa de casar con Gabriel, y este me pareció el rubicundo Febo que se elevaba en el horizonte de mi felicidad. Hija de un segundo matrimonio, tengo veinticinco años menos que mi hermana. No tengo en el mundo sino mi amor; amor oculto que nadie comprende; que sólo a vd. he descubierto. No puedo corresponder a su pasión.

ANATOLIO

Pero. . .

DOLORITAS

Nada, ameme usted en silencio. Se lo permito. La adoración es el perfume que sube al ídolo. Seré la diosa de vd.; pero desde mi pedestal.

Es imposible vivir feliz:

En la vida, donde quiera se encuentra un desliz. *(Se va.)*

ANATOLIO

¡Demonio!

ESCENA VI

ANATOLIO. VILLENA. *(Entrando.)*

VILLENA

¿Vive aquí Don Gabriel Zamueco?

ANATOLIO

Si.

VILLENA

¿Me hace usted el favor de avisarle?

ANATOLIO

Voy. *(Se va.)*

ESCENA VII

VILLENA *(Solo.)*

Acabo de llegar de Sonora. He empleado cinco años en pelear con los bárbaros. Ya me había acostumbrado a esta lucha mi mujer. ¿Qué se habrá hecho mi vieja? Supe solamente que se había vuelto corredora, que prestaba con un real en el peso, y que estaba medianamente rica. Yo vengo hecho una lástima, y ella está en fondos; pues ni así la quiero. Mi amigo Gabriel, cuya habitación he podido averiguar, me acogerá. Esta casa parece confortable. Seremos felices. . . pero con seriedad. No hay que olvidar que soy un hombre serio.

ESCENA VIII

VILLENA. GABRIEL

GABRIEL

Villena.

VILLENA

Amigo mío. *(Se abrazan.)*

GABRIEL

¿Qué es de tu vida?

VILLENNA

Mi vida es toda una historia.
¿Recuerdas que nos separamos hace años en Orizaba? Estábamos en el Cuerpo Médico. Tuviste la noticia de la muerte de tu padre, y te fuiste a las batuccas a recibir la herencia. . .

GABRIEL

De un caballo flaco y de una silla baquera sin plata.

VILLENNA

Yo me vine a México, y me casé con una robusta matrona. . . llena de cualidades. . . era fea, gorda, romántica, celosa, pleitista, chillona, vieja y cominera. Si tu mujer fuera así, merecerías, no mi compasión, sino mi desprecio. Saldría por las calles, burlándome de ti. Me cuentan que estás casado: ¿cómo es tu esposa?

GABRIEL

¿Mi esposa?

VILLENNA

Sí. ¿Es joven?

GABRIEL

Edad. . . regular. . . (*Aparte.*)
mente pasada.

VILLENNA

¿Es bonita?

GABRIEL

Eso va en gustos. . . (*Aparte.*)
del demonio.

VILLENNA

¿No será celosa?

GABRIEL

No. . .

VILLENNA

¿Ni romántica?

GABRIEL

No. . .

VILLENNA

¿Ni cominera?

GABRIEL

No. . .

VILLENNA

No sabes decir más que *no*.

GABRIEL (*Aparte.*)

Ojalá nunca hubiera yo sabido decir *sí*.

VILLENNA

En fin, eres feliz, y basta.

GABRIEL

¿Y tú enviudaste?

VILLENNA

No lo sé.

GABRIEL

¿Cómo?

VILLENNA

Llegó un día fatal, en que ya no pude aguantar a mi costilla, o mejor dicho, a mi jamón de oso. Me levantaba yo, y tenía que ir a darle sopitas de chocolate en la boca.

GABRIEL

Como a un loro.

VILLENNA

Después, mientras se vestía, operación larga, y se ajustaba con mil trabajos la ex-cintura, y se pintaba la ex-negra cabellera, y se introducía la

maquinaria de los dientes postizos por entre los ex-graciosísimos labios, y se teñía de albayalde y azarcón las ex-tersísimas mejillas, me veía yo obligado a estarle leyendo, o las meditaciones de Lamartine, o el *Hernani* de Victor Hugo, o cualquiera otra obra romántica, como la *Iliada* de Homero o el *Periquillo*.

Yo tenía buena voz, de barítono naturalmente, pues sabes que soy hombre serio. Pues bien, después de comer, tenía yo que arrullarle la siesta con la canción de *Los ojos*, o la *Atala*, o el *Septimino de Hernani* que cantaba yo solo, acompañado de una no muy sonora guitarra, hasta que el aria se convertía en dúo con los ronquidos de mi sílfide. Era el momento de mi felicidad, porque me escapaba a ver a los amigos. . . y a las amigas. Pero cuando volvía, encontraba siempre la tormenta de los celos. Aquello era ya un infierno hasta la noche: entonces era. . . dos infiernos. Me hacía sentar a sus pies en un taburete; tenía yo que estarle diciendo flores; y ¡horrible! ¡horrible! ¡horrible! unía sus gelatinosos labios con los míos. Un día me dio un beso tan largo, que sus labios se pegaron en mis bigotes. Despegarlos era imposible. Anduvimos una hora como bailadores de danza habanera, y no hubo más remedio que rasurarme sobre las narices de mi paloma. ¡Tú comprendes: un hombre serio sin bigotes, víctima del amor!

GABRIEL

Te comprendo.

VILLENA

¿Y no te ríes?

GABRIEL

Si me dan ganas de llorar.

VILLENA

Por fin descubrí el remedio de mis males, después de profundas meditaciones.

GABRIEL

Dime cual es ese remedio; qué no puedes calcular cuánto me importa.

VILLENA

Como te he dicho, yo no tenía más momento de felicidad que el rato de escapatoria durante la siesta de mi costilla. Era ya entonces otro hombre. ¿En qué consistía? Yo me veía el mismo a todas horas: los mismos ojos, la misma nariz, la misma boca, la misma levita, los mismos callos. ¡Ah! me dije. . . eureka. . . he encontrado el enigma. . . cuando estoy con mi mujer no tengo sombrero. . . cuando me escapo lo llevo. . . el sombrero es la dicha, es la libertad. ¡Viva el sombrero! ¡Viva el gorro frigio!

Al día siguiente llegó mi suegra a vivir con nosotros. Ya no me importaba: tenía yo el antídoto. . . el sombrero. Que mi mujer se encelaba, el sombrero, y a la calle; que estaba romántica y quería que le cantara yo, el sombrero y con la música a otra parte; que me quería besar, me sumía el sombrero hasta la barba, y echaba a correr. Mi suegra se desesperó, ¡y reventó!

A mi mujer le empezaron a dar ataques. Ya eso no lo sufrí, me calé el sombrero. . . y no he vuelto a verla. La emancipación de la humanidad está en ponerse el sombrero. Los pueblos que se lo quitan delante de un hombre, son esclavos. La constitución debería tener por viñeta un sombrero de cinco pisos.

GABRIEL

Has hecho la luz en mi espíritu.

VILLENA

¡Viva el sombrero! Pero a propósito de sombreros, ¿no tendrías algo que darme de almorzar?

GABRIEL

Por supuesto; y tengo un vinillo. . .

VILLENA

Vinillo. . . un hombre serio como yo. . .

GABRIEL

Es vino serio, es Burdeos.

VILLENA

¡Ah! ya es otra cosa. ¿Pero quién es esa guapa moza que viene allí?
¿Es tu mujer?

GABRIEL (*Aparte.*)

Mi cuñada. Si sabe quién es mi mujer se burlará de mí. (*Alto.*) Sí: te la voy a presentar. (*Se adelanta a recibir a Doloritas.*)

ESCENA IX

DICHOS Y DOLORITAS

GABRIEL (*Aparte a Doloritas.*)

Es preciso que pases por mi esposa un rato.

DOLORITAS (*Aparte á Gabriel.*)

Pero. . .

GABRIEL (*Aparte á Doloritas.*)

Es indispensable. (*Alto.*) Villena, te presento á. . .

DOLORITAS

Caballero.

VILLENA

Es usted muy linda. Es muy feliz este pícaro. No he visto ojos más expresivos, ni labios más bien arqueados, ni manos más pequeñas, ni pies más. . .

GABRIEL

Hombre, la estás enamorando en mis narices.

VILLENA

No temas; si soy hombre serio.

GABRIEL

Decías que tenías apetito. . .

VILLENA

Ve a que me dispongan algo, mientras hablo con tu graciosa mitad. (*Aparte á Gabriel.*) No te la enamoro.

GABRIEL (*A Villena.*)

Puedes hacerlo, chico. (*Se va.*)

VILLENA (*Aparte.*)

Este es como todos los maridos: nada más que es más franco.

ESCENA X

DOLORITAS. VILLENA

VILLENA

Sentémonos, señora. Mi amigo Gabriel me ha puesto á dos pasos del abismo. Es vd. encantadora.

DOLORITAS

Es usted muy chancista.

VILLENA

Soy un hombre serio. En el colegio, yo me comía los dulces de Gabriel. Cuando estuvimos en el cuerpo

médico, solía cobrar su sueldo. . . por distracción. Cuando entré en la curia, me tocó embargar los muebles de la casa de su difunto padre: él no lo sabe. Ya ve vd., es lógico que ahora enamore á su mujer.

DOLORITAS

¿Es usted médico?

VILLENA

Soy enfermo de amor y hombre serio.
¿Padece vd. de algo?

DOLORITAS

Del alma. Me he conmovido hoy mucho con el Diablo Mundo de Espronceda. ¿Recuerda usted aquellos versos?

También tu corazón, hecho pavesa,
Llegó ya a no llorar, pobre Teresa.

VILLENA

¡Ah! sí.

También tu corazón, hecho pabilo,
Llegó ya a no llorar, pobre Cirilo.

DOLORITAS

¿Es usted poeta? Yo soy poetisa.

VILLENA

¡Oh, Safo!

DOLORITAS

¿Que zafa usted?

VILLENA

Nada. . . prosiga usted ¿Su nombre?

DOLORITAS

Dolores de Alegría.

VILLENA

¿Tiene usted dolores cuando está alegre?

DOLORITAS

No, señor: Alegría es mi apellido.

VILLENA

Yo tuve una Alegría que me mataba.

DOLORITAS

¿Algún niño que le nació a usted?

VILLENA

No, señora.

DOLORITAS

¿Se sacó usted la lotería?

VILLENA

No; mi mujer.

DOLORITAS

¿Se sacó usted a su mujer? Pues qué,
¿rifan a las mujeres?

VILLENA

No; mi mujer era Alegría. . .

DOLORITAS

Mejor para usted. Es bueno tener una mujer alegre.

VILLENA

La mía me mataba. ¿Es usted acaso parienta de Doña Petronila Alegría?

DOLORITAS

Es mi hermana.

VILLENA

Entonces mi amor es doblemente criminal. Pero usted no me rechazará. Yo la idolatro. Míreme usted a sus pies.

DOLORITAS

¿Qué hace usted de rodillas, caballero?

VILLENA

Nada tema usted: soy un hombre serio.

ESCENA XI

DICHOS. ANATOLIO

ANATOLIO

¿Es el señor zapatero, y toma la medida?

DOLORITAS

El señor es médico. . . y como me he torcido un pié.

ANATOLIO

Yo soy practicante: ayudaré.

GABRIEL (*Dentro.*)

Villena.

VILLENNA (*Yéndose.*)

Vuelvo.

ANATOLIO

¿No ayudo?

DOLORITAS (*Yéndose.*)

Necio.

ESCENA XII

ANATOLIO. DESPUES PET

ANATOLIO. DESPUES PETRONILA

Ya me canso de estar callado. Monosílabos y palabras sueltas han sido mi gasto. Pero soy un Maquiavelo, un Bismark: he logrado engañar á todos con mi diplomacia. Dicen que el mejor diplomático es el que engaña mejor. Hombres políticos conozco que no saben más que engañar: deben ser unos profundos diplomáticos. Aquí todos creen que amo a Doloritas. ¡Necios; amar yo a una niña insustancial! Yo adoro a Doña

Petronila; esa sí que toda es sustancia. Doloritas es una joven huesuda. Un practicante de medicina como yo, necesita carne que cortar con su bisturí, no huesos. ¡Una poetisa! La medicina vive del cuerpo humano, como los gusanos y los zopilotes. Carne, carne, siempre carne. Esta es nuestra presa. No se puede hacer la autopsia de los pensamientos. Además, yo no disminuyo mi clientela. Hay muchos hombres que no piensan; pero todos tienen un brazo que romperse, o una barriga que les duela. Aquí viene mi diosa: decidámonos.

PETRONILA

Anatolio, ¡qué desgraciada soy!
¿Conque es verdad que el infiel fue al baile de los Pérez?

ANATOLIO

Lo vi arrebatado en brazos de una joven por el huracán de un vals vertiginoso.

PETRONILA

¿No me engaña vd.?

ANATOLIO

¿Engañarla yo? ¡Si diera mi existencia por su felicidad! ¿No ha comprendido usted en mi silencio cuánto la adoro?

PETRONILA

No, Anatolio: al que no habla, Dios no le oye.

ANATOLIO

¿Mi discrecion no ha hecho que en su alma nazca el amor?

PETRONILA

No, hijo: el que no llora, no mama.

ANATOLIO

Yo gemía en el hospital, acompañado

tan sólo de los cadáveres que dormían el sueño de la muerte en la plancha del anfiteatro: seres insensibles que no hacían caso de mis lágrimas. Vd. tampoco hacía caso de ellas.

PETRONILA

Ojos que no ven, corazón que no siente.

ANATOLIO

Los dos sufrimos horriblemente. Pero los mismos sufrimientos que a vd. martirizan, la arrojarán en mis brazos. Estamos sobre un volcán. Solamente tenemos una salvación, la fuga.

PETRONILA

Un raptó: enloquezco de emoción.
¡Robada como la Leonora del Trovatore! Tú serás mi Manrico.
Darás el do de pecho. Me tomarás en tus brazos, y huiremos.
Abandonaré al infame. No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague. Levántame en tus brazos.

ANATOLIO

Pesas mucho.

PETRONILA

Entonces me iré a la grupa de tu corcel.

ANATOLIO

No tengo caballo.

PETRONILA

Partiremos en un coche con persianas.

ANATOLIO

Mejor a pié: lo notarán menos.

PETRONILA

Es verdad. Hay muertos que no hacen ruido, y es porque no andan en coche.
¿Y a dónde me llevarás?

ANATOLIO

No tengo más casa que el anfiteatro.

PETRONILA

¿Me piensas descuartizar?

ANATOLIO

Pienso matarte de amor.

PETRONILA

El que por su gusto muere, hasta la muerte le sabe. Vamos. Pero antes, de rodillas como los caballeros antiguos, besa la mano de tu dama. *(Se arrodilla Anatolio a besarla, cuando aparecen a la vez Villena y Gabriel, que vienen medio alegres del brazo.)*

ESCENA XIII

PETRONILA. ANATOLIO.
GABRIELVILLENA

GABRIEL

Tiembla la esposa infiel,
Tiembla la ingrata. . .

VILLENA

Casualidad como ésta.

PETRONILA

Perdón. *(Cayendo de rodillas.)*

GABRIEL

¡Infame! ¿Y te besaba la mano ese rebanamuertos?

ANATOLIO

Yo no permito que se ultraje la dignidad de mi profesión.

GABRIEL

Calle vd., descuartizador. Vd. no tiene ni profesión, ni dignidad.

VILLENA

Amigo sin igual. que defiende mi honra.

PRETRONILA

Gabriel. . .

GABRIEL

Lucrecia Borgia. ¿crees que un marido, aunque tenga una mujer detestable, puede estar contento con que le adornen la frente? Con ese adorno no se puede uno poner el sombrero; y el sombrero es la libertad, según dice este admirable amigo, que acaba de apurar conmigo seis botellas de lo fino, y que es un hombre serio: este incomparable Villena.

PETRONILA

(Al oír el nombre, lo ve, se alza, y se arroja en sus brazos.)

¿Villena? ¡El! . . . ¡tú! . . .

VILLENA

Ecce-homo

GABRIEL

¿Por qué te abraza mi mujer?

VILLENA

Está chispo. Dice que Petronila es su esposa.

GABRIEL

Estás borracho. Es mi consorte. Te engañé cuando te dije que lo era Doloritas.

VILLENA

Es ella. . .

PETRONILA

Es él. . . Mi ministro. . .

GABRIEL

¿El ejecutor?

PETRONILA

El mismo. . .

GABRIEL

¡Oh dicha! Mi matrimonio es nulo. Anatolio, perdóneme vd. Es vd. hombre de dignidad y de profesión.

ANATOLIO

No entiendo.

PETRONILA

Mi Villena. . .

VILLENA

¡Atrás, sierpe! Te casaste otra vez: te repudio.

GABRIEL

Tienes que llevártela: es tu mujer.

ANATOLIO

¡Ah! ¿Es su mujer? Pues debe cargar con ella.

VILLENA

Gabriel, ¿recuerdas que te debo algunos picos? Eres mi acreedor. No tengo en el mundo nada, más que mi mujer. Te la entrego. Hago cesión de bienes a mis acreedores. La ley me autoriza.

ANATOLIO

Sí; la ley lo autoriza.

VILLENA

Dice vd. muy bien, señor. . . ¿Cuál es la gracia de vd.?

ANATOLIO

Mi gracia es despanzurrar muertos.

VILLENA

Quiero decir: su nombre.

ANATOLIO

Anatolio Araña, servidor de vd.: en el anfiteatro del hospital tiene vd. su casa.

VILLENNA

Gracias. Villena, hombre serio: en cualquier calle tiene vd. la suya. Con licencia de vdes. me retiro.

PETRONILA

(Arrebatándole el sombrero, y poniéndose encima de pié.)
No te vas. Tú me perteneces. Reclamo mis derechos.

VILLENNA

¡Mi reino por un sombrero!
(Arrebatándole el suyo a Gabriel, y yéndose.) Te cambio mi mujer por tu sombrero. No abuso, son dos gallinas viejas. Adiós.

ESCENA XIV

PETRONILA. GABRIEL.

ANATOLIO. DOLORITAS

(Gabriel quiere precipitarse tras de Villena; pero lo detiene Doloritas que entra.)

DOLORITAS

¿A dónde vas?

GABRIEL

Doloritas, Villena es el marido anterior de tu hermana. Soy libre, voy a buscar casa.

PETRONILA

Es cierto.

ANATOLIO

El señor era un absceso.

DOLORITAS

¡Oh felicidad! Yo te amo.
Nos casaremos.
En medio de mis horas de estupor,
Yo soñaba siempre con la esperanza de tu amor.

GABRIEL

No podemos: la ley lo prohíbe. Tú no sabes coser, ni guisar, ni barrer. . .

DOLORITAS

Sé hacer versos.

GABRIEL

Pues bien; una poetisa no es mujer, es hombre: y dos hombres no pueden casarse.

ANATOLIO

Es verdad, está prohibido el matrimonio entre los machos.

PETRONILA

(Tomando de una mano a Gabriel.)
Pues tú, no te me vas. A falta de mi tercer marido, detengo al cuarto.

GABRIEL

Anatolio, esta mujer está loca.

ANATOLIO

Hace bien: no quiere quedarse sin un cuarto.

GABRIEL

Señora. . .

PETRONILA

Tú me perteneces.

DOLORITAS

(Apoderándose de la otra mano de Gabriel.)

No, tú me perteneces a mí. Yo te

adoro. (*Ambas tiran de Gabriel en opuestas direcciones.*)

GABRIEL

¿Y ahora qué hago entre Scila y Caribdis?

PETRONILA

(*Soltándolo.*)
Yo no soy caribe.

DOLORITAS

Ni yo tampoco.

GABRIEL

¡Qué instruida es la poetisa! ¡Ah! un sombrero. Adiós. ¡Viva la libertad! (*Se va y cierra la puerta a Doloritas y Anatolio que lo iban a seguir.*)

ANATOLIO

Es el mío.

DOLORITAS

(*Cayendo en un sillón.*)
Se ha cerrado la puerta de mi esperanza.

PETRONILA

(*Deteniéndolo.*)
Anatolio, te voy hacer una confesión. Sólo a ti he amado en la vida.

ANATOLIO

Enlutada misteriosa,
Ya escuché tu confesión:
Y cual tú no existe cosa,
Que eres mujer horrorosa,
Y no mereces perdón.

PETRONILA

Me digiste que me amabas, y ya estoy libre.

ANATOLIO

Por lo mismo. Yo buscaba en ti las

emociones de la lucha. Estás libre: ya no me convienes. Ahora comprendo que mi amor era un pecado mortal.

DOLORITAS

(*Poniéndose de pié.*)
¿Pecado? dale otro nombre. . .
Esa es la vida, es la luz;
Y el mismo Dios, no te asombre,
Murió por el mucho amor que le tenía al hombre;
Enclavado entre dos ladrones en una cruz.

PETRONILA

Quédate a mi lado.

DOLORITAS

No, Anatolio; venga usted conmigo a buscar a Gabriel. Vd. será Minerva, yo Telémaco; y recorreremos el mundo en pos de Gabriel, que será Ulises.

ANATOLIO

Sí: Calipso no se podía consolar de la partida de Ulises.

DOLORITAS

O vamos o me muero.

ANATOLIO

Pues reviente vd., y la llevaré a la plancha.

DOLORITAS

Infame. . . Los nervios. . . (*Cae en los brazos de Anatolio.*)

PETRONILA

¿Mi hermana en tus brazos? . . . Tengo celos. . . La convulsión. . . (*Cae del otro lado en brazos de Anatolio.*)

ANATOLIO

Misericordia. . . ¡Con dos mujeres y sin sombrero!